

El significado de la obra de Melanie Klein en el pensamiento psicoanalítico (1)

Madeleine Baranger
(Montevideo)

En su introducción a la obra de Melanie Klein “Contributions to Psycho-Analysis” (1948), Ernest Jones escribía: “Cuando, hace 20 años, invitó a Melanie Klein por primera vez para que diera una serie de conferencias y después para que se estableciera en Londres, sabía que estaba granjeando una recluta de extremo valor para la Asociación Psicoanalítica Británica. Lo que no sabía en aquel entonces era el revuelo que iba a resultar de este simple acto.. . Poco después, comenzó a ganarse adherentes y discípulos entusiastas. Sin embargo, muy pronto surgieron protestas según las cuales, en las opiniones que ella sostenía con alguna vehemencia, “iba demasiado Lejos”. Pienso que esto significaba sencillamente que “iba demasiado ligero”. No que fuera fácil, a primera vista, detectar algo radicalmente nuevo en estas opiniones o métodos de trabajo. Lo malo es que las mantenía con un rigor nuevo y una obstinación desconsiderada...”

Este rigor y esta obstinación al servicio de grandes dotes creadores han producido una revolución, primero en la Asociación Psicoanalítica Británica, y después en la historia del psicoanálisis. Nos toca preguntarnos ahora qué descubrimientos científicos constituyen esta evolución, como se sitúan con respecto al pensamiento de Freud, qué perspectivas abren a nuestra investigación.

¹ Conferencia presentada en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, el 30 de noviembre de 1960, en oportunidad de una reunión de homenaje a Melanie Klein, organizada por los Amigos de la A. P. U. Conjuntamente con esta asociación.

I— LOS DESCUBRIMIENTOS DE MELANIE KLEIN.

1. Descubrimiento de la técnica de juego y del análisis temprano: Es el punto de partida y la condición de los otros descubrimientos. En un artículo “La técnica psicoanalítica de juego: su historia y su significado”, ⁽²⁾ Melanie Klein expone en que medida fue descubrimiento de ella y en qué consiste.

La posibilidad de analizar el juego fue descubierta por Freud: en “Más allá del principio del placer”, describe e interpreta el juego de un niño de 18 meses, consistiendo en hacer desaparecer y reaparecer un carretel de hilo.

La idea de utilizar el juego en el análisis infantil fue formulada por la doctora Hugh-Hellmuth, pero no llegó a desarrollar una técnica específica.

Melanie Klein sistematiza el empleo del juego en análisis de niños, encarándolo como la expresión propia del niño, que corresponde al principio fundamental de la asociación libre en adultos: “De la misma manera que la asociación a los elementos del sueño conduce a descubrir el contenido latente del mismo, los elementos del juego del niño, que corresponden a sus asociaciones, ofrecen una visión de su significado latente” ⁽³⁾. El juego, lo mismo que el sueño, no se extrae de su contexto para la interpretación, sino que se entiende en su relación con las conductas, posturas, expresiones faciales, etc. “Si seguimos una técnica análoga a la de la interpretación de los sueños [y del juego], tomando en cuenta los mecanismos de desplazamiento, condensación, representación simbólica, etc..., y si descubrimos las conexiones entre los menores signos de ansiedad y su estado general afectivo, podemos llegar,... a penetrar gradualmente en los más profundos complejos de su mente” ⁽⁴⁾.

Es el descubrimiento de un nuevo lenguaje, la creación de un diálogo palabra-movimiento que llega al final a un diálogo palabra-palabra. En el artículo citado, Melanie Klein relata cómo fue llevada a esta técnica en el primer análisis de niño que emprendió (Fritz, 5 años): “... Este análisis fue el comienzo de la técnica psicoanalítica de juego porque, desde el comienzo, el niño expresó sus fantasías y ansiedades principalmente en el juego y yo

² Revista Uruguaya de Psicoanálisis. T. I, N°4.

³ El psicoanálisis de niños. Cap. II.

⁴ Id. Cap. III.

consecuentemente le interpretaba su significado con el resultado de que surgía material adicional en su juego. Es decir, ya usé con este paciente, en esencia, el método de interpretación que se tomó característico de mi técnica. Este enfoque corresponde al principio fundamental de la asociación libre. Al interpretar, no sólo las palabras del niño pero así también sus actividades con sus juegos, yo apliqué este principio básico a la mente del niño, cuyo jugar y actividades varias —en realidad todo su comportamiento— son los medios de expresar lo que el adulto expresa predominantemente por palabras”.

La primera consecuencia de esta sistematización del empleo del juego en análisis de niños es la posibilidad de observación analítica directa del mundo del niño a partir de dos años y aún antes. Todo lo que fue deducido por Freud a partir del análisis de adultos se ve confirmado experimentalmente y enormemente enriquecido.

2. Una nueva visión del mundo interno. Es una experiencia común que la primera lectura del “Psicoanálisis de niños” produce una fuerte impresión de rechazo, aún en personas acostumbradas al pensamiento analítico.

Choca el carácter absurdo y siniestro de las fantasías primitivas: apoderarse del cuerpo de la madre para chuparlo y vaciarlo, quemarlo con la orina, llenarlo de excrementos explosivos... Freud veía el mundo del Inconsciente como constituido sobre todo por impulsos’ e imágenes desordenados y contradictorios, que cobran consistencia recién con su pasaje por el preconscious hacia la conciencia o por su acceso a la motilidad. En su práctica (Interpretación de los sueños, el caso Schreber, Gradiva) Freud tenía una visión del Incs bastante semejante a La que nos presenta Melanie Klein. Pero esta visión se perdía parcialmente en el *pasaje a la formulación* teórica. Al contrario, para Melanie Klein, es un sueño, lo más a menudo una pesadilla, habitada por monstruos y dioses.

Ya no se trata de imágenes e impulsos, sino de objetos omnipotentes y de vivencias masivas.

Hay una insistencia mucho mayor sobre los aspectos destructivos del mundo interno primitivo: es la renuncia al mito de la felicidad del lactante, mito al cual Freud no había renunciado. La intensidad y la precisión concreta del sadismo que revela Melanie Klein, más fuerte cuando el ser es más pequeño, es sin duda una de las causas principales del rechazo mencionado.

3. La relación de objeto temprana. Lo que diferencia la visión de Melanie

Klein de la de Freud, acerca del mundo interno, es la presencia de objetos desde el principio para Melanie Klein.

El énfasis de Freud sobre el concepto de instinto lo lleva a pasar por alto las modalidades concretas del ejercicio del instinto. Al contrario, la descripción de Melanie Klein parte de la relación primitiva del instinto con su objeto, y eso implica el rechazo del estadio an-objetal que admitía anteriormente la teoría analítica.

La relación primitiva con el pecho es el prototipo de toda relación ulterior. El concepto freudiano de objeto parcial cobra mucho más importancia y determina una fase normal del desarrollo individual.

Narcisismo y auto-erotismo —son hechos observables y no teoría, y no se trata de descartarlos— cobran otro significado y se inscriben en una perspectiva más integrada con una función distinta: están en relación con las tensiones instintivas y tienen una función defensiva de aliviar la frustración instintiva y reducir la ansiedad.

El narcisismo pasa a ser, de amor del sujeto para sí mismo, a amor para un objeto introyectado en el propio cuerpo. El auto-erotismo es la actividad de relación del sujeto con este objeto interno. Esta ubicación narcisística del objeto proviene de necesidades defensivas movilizadas por la angustia.

4. La angustia y el concepto de “posiciones”; Para Freud, la angustia es un fenómeno secundario, un síntoma resultante de la lucha entre los impulsos y el Yo. Para Melanie Klein, la angustia es un fenómeno primitivo, es la percepción, consciente o inconsciente, de la actuación del Instinto de Muerte dentro del sujeto.

La modalidad de la angustia se da conjuntamente con la modalidad de la relación objetal, lo que se expresa en el concepto de “posiciones”. Una posición se define por la predominancia de una angustia específica y de procesos defensivos destinados a elaborarla en relación con objetos igualmente específicos.

Por ejemplo, la posición esquizo-paranoide en el lactante (tres primeros meses) se define por la extrema debilidad del Yo frente a la angustia de destrucción interna (angustia paranoide), por el “splitting” (clivaje) masivo del objeto (en un objeto persecuidor y un objeto idealizado) y del Yo, y la proyección en el mundo externo de los aspectos fragmentados de los objetos y del Yo.

La posición depresiva, caracterizada por un estado relativamente más integrado del Yo (entre 3 a 6 meses) corresponde a una cierta unificación del objeto (reducción del splitting), a la concentración en un mismo objeto de los impulsos de amor y de odio (ambivalencia), a la angustia de destrucción del objeto por el sujeto (angustia depresiva), al surgimiento de los sentimientos de culpa por esta destrucción y a los deseos de reparación.

Estas posiciones, con sus mecanismos específicos, se vuelven a presentar en forma más matizada y mezclada en toda la evolución ulterior.

Los mecanismos descubiertos en estas posiciones son los que el pensamiento analítico ya conocía como mecanismos psicóticos. La proyección (base de la paranoia) y la introyección (base de la melancolía) y se vuelven procesos básicos de toda evolución.

Entre los varios mecanismos primitivos y psicóticos descubiertos por Melanie Klein, cabe recalcar la importancia de la identificación proyectiva: se trata del proceso por el cual una parte o la totalidad de la persona es ubicada a fuerza dentro del objeto, con la finalidad de controlarlo o apoderarse de él, sea por amor, sea por odio, con el consiguiente empobrecimiento de la persona. La identificación proyectiva corresponde en el plano emocional al sentimiento de envidia al cual Melanie Klein atribuye un lugar muy primitivo en la relación con el objeto. En la última fase de su pensamiento, Melanie Klein considera la envidia como el prototipo de toda mala relación ulterior de objeto.

5. Reparación y sublimación: El descubrimiento de los efectos tempranos del instinto

de muerte se duplica, en el pensamiento de Melanie Klein, por el descubrimiento de los procesos integrativos primitivos. Melanie Klein postula la existencia desde el nacimiento de una relativa integración y cohesión yoica (el núcleo integrador del Yo) que permite tanto el manejo de los mecanismos esquizoides como su paulatina superación. Esta integración propicia el advenimiento de la posición depresiva y culmina en los procesos reparatorios. El descubrimiento de la importancia del proceso de reparación revoluciona la teoría analítica de la sublimación. Ya no se trata de un mero cambio de destino de un impulso, sino de una situación compleja ya presente en todos los logros de la infancia (el pararse, el caminar, el hablar, etc. . .) y que culmina en los logros más complejos del adulto — que tiende a expresar el amor al objeto dándole gratificación, preservándole de las pulsiones destructivas del sujeto, y

reparando y compensando los daños sufridos por parte de él.

6. Formación más temprana del Super-Yo y del Complejo de Edipo: El descubrimiento del análisis infantil lleva a considerar el complejo de Edipo y la formación del Super-Yo descriptos por Freud alrededor de los 5 años como la culminación de procesos iniciados mucho más tempranamente.

Tanto la observación directa de los lactantes como el análisis de niños a partir de dos años permiten entender la estructuración del complejo de Edipo y la formación del Super-Yo a partir de las relaciones primitivas de objeto.

El complejo de Edipo empieza con la aparición de la tercera persona en la relación con la madre.

La formación del Super-Yo no aparece más como consecuencia de la resolución del complejo de Edipo. Sus raíces se encuentran en la primitiva situación esquizo-paranoide, el objeto persecuidor y el objeto idealizado constituyendo los dos nódulos cuya fusión constituye el Súper-Yo, antecediendo así la aparición del complejo de Edipo.

Todos estos descubrimientos se centralizan alrededor de dos líneas de fuerza complementarias e intrincadas que consisten simplemente en tomar al pie de la letra los descubrimientos de Freud, otorgándoles todas sus consecuencias.

La aplicación consecuente del método de análisis de juego obliga a dar un contenido concreto a los conceptos freudianos de fantasía inconsciente y de instinto de muerte.

Freud había descubierto que el inconsciente está en la base de todo pensamiento, de toda emoción, de toda actividad humana. Por otro lado, Freud había reconocido debajo de los síntomas, actos fallidos, creaciones estéticas, etc..., la actuación de fantasías inconscientes. Melanie Klein realiza genialmente la síntesis de estos descubrimientos y llega a concebir la fantasía inconsciente como modo de existencia básico de lo inconsciente. Quizá la esencia de la *revolución* kleiniana la constituye este pasaje de una concepción biológico-instintiva del inconsciente a una concepción psicológico-estructural.

Para Melanie Klein, no existe un impulso en sí, sino una fantasía inconsciente comprendiendo un impulso, un objeto, una finalidad, un sujeto que maneja este impulso según procesos determinados porque siente determinadas angustias. Lo malo es que buena parte de estos impulsos son destructivos, pertenecen a un Yo amenazado de destrucción y se refieren a

objetos medio destruidos. Estos hechos, observables en la experiencia concreta, se resumen con el nombre de instinto de muerte.

De ahí la nueva visión del mundo interno y el papel básico de la angustia. De ahí la existencia de los objetos desde el principio y la existencia de emociones (voracidad, envidia) y de procesos (introyección, proyección, identificación proyectiva) desde los primeros días.

De ahí la dialéctica que concibe Melanie Klein entre las fuerzas de desintegración y los factores integrativos centralizados en el Yo temprano, explicando la constitución precoz del Super-Yo y del complejo de Edipo, con sus aspectos regresivos y progresivos.

Complementando y a veces corrigiendo las deducciones de Freud acerca de la evolución psíquica por el análisis directo de niños de muy corta edad, Melanie Klein llega a sintetizar aspectos *antes* no relacionados de la teoría analítica, haciendo de ella una totalidad más coherente e inteligible.

II — FIDELIDAD DE MELANIE KLEIN AL PENSAMIENTO ANALITICO.

En la historia del psicoanálisis, Melanie Klein aparece conjuntamente como revolucionaria y continuadora. Hemos visto algunos aspectos importantes de esta revolución, pero sería muy injusto no ver que el pensamiento kleiniano se ubica en la prolongación directa de la obra de Freud.

Aparecieron muchos intentos de revisar el pensamiento analítico, que llevaron a la creación de movimientos analíticos abortados (Jung, Adler, Rank, Reich, y otros menores). La obra de Melanie Klein se diferencia radicalmente de estos procesos desviacionistas y constituye un desarrollo y un enriquecimiento del pensamiento freudiano.

Hay dos formas de trabar el progreso analítico: el aceptar el análisis sin inventar nada, limitándose a rellenar la teoría con hechos siempre más desmenuzados (descubrimiento de otros símbolos, de otros contenidos de tal o cual síntoma, etc.). Más grave es el pretender enriquecer la teoría analítica desviándola y mutilándola en uno de sus aspectos esenciales. Para retomar los ejemplos citados: Jung trata de reducir la importancia de la sexualidad y de eludirla en los pacientes; Adler niega el complejo de Edipo y el complejo de castración así como buena parte de los descubrimientos de Freud acerca de la sexualidad; Reich desemboca en una metafísica biológica; Rank, con su énfasis sobre el trauma de nacimiento, tiende a dejar de lado los descubrimien-

tos de Freud sobre la importancia de la historia individual; y entre los menores, los llamados psicoanalistas existenciales llegan a negar hasta la existencia de un mundo inconsciente y a olvidarse que el ser humano tiene sexo.

Sin embargo, presenta alguna dificultad discernir progreso y desviación en la historia del psicoanálisis.

Cuando Abraham descubre nuevas etapas del desarrollo de la libido, cuando Ferenczi introduce el concepto de introyección, realizan aportes que enriquecen y confirman los descubrimientos anteriores. Pero a veces, el enriquecimiento se hace mediante una modificación de la teoría, es decir, mediante una aparente contradicción con lo anteriormente admitido.

Eso mismo hace Freud cuando renuncia a la teoría traumática de la neurosis, cuando inventa su esquema estructural del aparato psíquico, cuando modifica la teoría de los instintos para incluir el instinto de muerte, etc...

Al introducir modificaciones en la teoría, Melanie Klein no hace, pues, sino seguir el espíritu de investigación y el constante sometimiento a los hechos del cual Freud ha dado el ejemplo en su constante auto-rectificación.

Podremos diferenciar la desviación y el desarrollo de la teoría analítica con los tres criterios siguientes:

1. El desarrollo integra todos los hechos concretos ya descubiertos; la desviación niega una parte importante de ellos.

2. El desarrollo permite el progreso técnico; la desviación esteriliza la creación técnica (Rank, Reich).

3. El desarrollo permite el descubrimiento y la integración de hechos nuevos, cuando la desviación no hace más que cambiar las palabras, perdiendo contacto con la experiencia concreta (Adler). Más o menos inconscientemente, *los desviacionistas* consideran la teoría analítica como una metafísica, y le sustituyen impunemente otra metafísica porque no compromete ninguna práctica.

Veamos ahora la aplicación de estos tres criterios a la obra de Melanie Klein.

1. La integración de todo lo conocido: Ninguno de los descubrimientos de Freud relativos a lo inconsciente, a la estructura psíquica, a los mecanismos de defensa, a la sexualidad, etc. queda fuera de la síntesis kleiniana.

Contrariamente a ciertas tendencias analíticas actuales más o menos influidas por el movimiento existencialista, Melanie Klein no sólo considera lo

inconsciente como uno de los pilares maestros del psicoanálisis, sino que lo trata, tanto en su teoría como en su práctica, más rigurosamente que Freud mismo, como la fuente de todo fenómeno psíquico y toda conducta humana. A esto corresponde la radicalización del concepto de fantasía inconsciente.

Para tomar un ejemplo más limitado, la teoría kleiniana integra todos los conceptos de Freud acerca del complejo de castración en una perspectiva más amplia. El complejo de castración tal como lo describió Freud se entiende como miedo por la integridad del pene (en el varón) amenazado por la venganza del padre edípico. Melanie Klein muestra que las angustias de castración fálica son ya una elaboración de angustias más primitivas (orales y anales) de destrucción interna, que encuentran también su expresión en la angustia específica de la niña y en la importancia de la fase femenina en el varón.

2. El progreso técnico: El pensamiento kleiniano ha permitido no solamente aplicar el tratamiento analítico a casos considerados como inalcanzables por la técnica clásica (niños de poca edad, ancianos, psicóticos, perversos), sino que también ha modificado la técnica utilizada en los casos comunes.

La teoría kleiniana lleva a un concepto distinto de lo que es una sesión analítica: se estructura por la activación de una fantasía inconsciente específica que se manifiesta en la vivencia transferencial actual 'hic et nunc'. Este es el punto donde tiene que incidir la interpretación, permitiendo el insight de la fantasía inconsciente, la reestructuración de la relación transferencial y el surgimiento de una nueva fantasía inconsciente. El paciente puede así vivenciar las modalidades de sus posiciones esquizo-paranoides y depresivas, restablecer el intercambio introyectivo-proyectivo con la realidad y elaborar sus conflictos inconscientes.

En la práctica, este enfoque lleva a sesiones mucho más movidas y vivenciadas y a una actitud mucho más activa en el sentido de la interpretación.

Como los conflictos radican en definitiva sobre las fantasías destructivas relacionadas con el instinto de muerte, el proceso técnico no puede sino poner un énfasis especial sobre el surgimiento de la transferencia negativa y su elaboración. Si no se hace eso, muchos pacientes, abrumados por la intensidad de sus fantasías agresivas, huyen de una relación ya intolerable. Al contrario, la interpretación y el reconocimiento de la transferencia negativa afianzan los sentimientos transferenciales positivos, permiten la elaboración de la destructividad y propician la capacidad de amar y de reparar.

3. La integración de hechos nuevos: La fecundidad del pensamiento kleiniano se revela quizá más claramente en eso. El inmenso campo de los fenómenos infantiles quedaba inexplicado antes de Melanie Klein: reacciones fóbicas de los lactantes a su ambiente, a las modificaciones en la alimentación, etc; dificultades en el hablar, en el moverse, en el jugar, en el uso de la función simbólica; terrores nocturnos, “caprichos”, rabietas, etc.

Se podrían multiplicar los ejemplos; me limitaré a dos tomados de otros terrenos: muchos casos clínicos presentan a la observación directa una alternancia de prácticas perversas manifiestas y de episodios psicóticos. Este fenómeno quedó inexplicado hasta que trabajos analíticos orientados según el pensamiento kleiniano hayan revelado que toda perversión manifiesta encubre poderosos núcleos psicóticos que pueden o no llegar a manifestarse en el plano fenomenológico.

Otro ejemplo sería el descubrimiento de la universalidad de los núcleos psicóticos. Se sabía desde tiempo que personas aparentemente normales o neuróticas pueden, en determinado momento de su vida, presentar brotes psicóticos. La profundización de la técnica analítica realizada por Melanie Klein muestra que en todo analizando se producen micro-brotes psicóticos, generalmente limitados a la situación analítica, — lo que lleva a postular la existencia, debajo de las estructuras coherentes del Yo y del Super-Yo, de núcleos psicóticos residuales de la infancia y que pueden activarse en determinadas circunstancias.

Estos brotes psicóticos se refieren a las estructuras de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva y permiten una comprensión generalizada y coherente de todo el desarrollo, tanto en su línea “normal”, desde la infancia, como en sus líneas perturbadas que llevan a la psicosis, a la perversión o a la neurosis.

Todo esto me parece demostrar que la obra de Melanie Klein no constituye en ninguna forma una desviación del pensamiento analítico, sino un progreso y enriquecimiento en una línea estrictamente freudiana.

III — PERSPECTIVAS ABIERTAS POR LA OBRA KLEINIANA.

La fecundidad de una obra se puede juzgar, no sólo por los problemas que resuelve, sino por las líneas de investigación que abre. En este sentido,

Melanie Klein ocupa un lugar único en la historia del pensamiento analítico. Ningún otro investigador, —aún Abraham o Ferenczi, para citar los que han hecho aportes tan esenciales, y que la han formado— ninguno otro ha ampliado el campo de aplicación del psicoanálisis y su posibilidad de encuentro con otras ciencias u otras técnicas en la medida en que lo hizo Melanie Klein.

Para partir de lo más sencillo y evidente, Melanie Klein ha renovado completamente la pedagogía de orientación analítica y ha creado la pedagogía del lactante. Ha establecido así un nexo muy firme con la pediatría, llegando a proyecciones profilácticas y terapéuticas de suma importancia. Las conclusiones de Melanie Klein sobre la importancia capital de los primeros cuidados de la madre para la evolución del lactante, inclusive en el plano somático, coinciden así con observaciones experimentales hechas en hospitales por pediatras, permiten entenderlas y desarrollar las medidas prácticas convenientes. Ninguna madre en el porvenir se atreverá a dejar llorar un lactante toda una noche, a darle la mamadera dejándolo acostado en la cuna, a dejarlo abandonado al cuidado de personas desconocidas.

Las perspectivas abiertas por el pensamiento kleiniano en el campo del análisis de psicóticos son asombrosas. Los primeros intentos de aplicar el psicoanálisis a los psicóticos renunciaban a la técnica estrictamente analítica, utilizando medidas pedagógicas para “reforzar el Yo” del paciente y llevarlo supuestamente a, una accesibilidad semejante a la del neurótico. Había que meterle a la fuerza la “parte sana del Yo” que se requiere como auxiliar del tratamiento. Comprendiendo las características de los pacientes psicóticos, Melanie Klein llegó a la conclusión de que sólo nuestra incompreensión los hace inaccesibles a una técnica rigurosa, y que la vía a seguir, lo mismo que en el análisis de niños, es solamente entender y resolver las angustias primitivas que traban la estructuración de esta parte sana. En la actualidad, el aporte más rico al análisis de psicóticos ha sido realizado por los discípulos de Melanie Klein (Rosenfeld, Segall). Este adelanto no interesa solamente a los psicóticos, porque la práctica del análisis de psicóticos, lo mismo que del análisis de niños, permite un afinamiento y una profundización de la técnica y de la comprensión analítica en general permitiendo al analista manejar en forma más dúctil a los pacientes comunes.

Dejando muy incompleta esta enumeración, podemos ahora encarar otras perspectivas abiertas por la obra de Melanie Klein que fueron sea

desconocidas por ella misma, o aún rechazadas explícitamente. El primer caso sería el de las relaciones del pensamiento kleiniano con ciertas tendencias del pensamiento fenomenológico. El segundo sería el aporte de Melanie Klein al conocimiento y manejo de los grupos.

El hecho que Melanie Klein, personalmente, considera la psicoterapia analítica de grupos como una desviación de la línea analítica correcta, no invalida que toda una tendencia en análisis de grupos, que fue encabezada por los trabajos de Bion, se fundamenta en el trabajo de Melanie Klein sobre mecanismos esquizoides. Si comprendemos un grupo humano como un organismo regido por procesos de integración y desintegración, por mecanismos de splitting, persecución, idealización, identificación proyectiva e introyectiva, distribución de partes y de roles, intentos depresivos de unión y de reparación, estamos usando ineluctable mente conceptos kleinianos y es la frecuentación del análisis kleiniano que nos permitió reconocer en los hechos del grupo la actuación de estos procesos. No es el primer ejemplo de una teoría cuya fecundidad sobrepasa las intenciones de su propio creador.

Más paradójica aún es la convergencia de ciertas perspectivas kleinianas con conceptos fenomenológicos. Melanie Klein afirmó varias veces, en conversaciones particulares, desconocer por completo esta tendencia filosófica. Aún consideraba con cierto recelo que pretendiéramos encontrar un parentesco. Sin embargo, muchos trabajos kleinianos constituyen excelentes ejemplos de descripción fenomenológica, aunque sus autores desconozcan la fenomenología tanto como Melanie Klein. Me parece evidente que, si bien existen puntos de contacto importantes entre ambas perspectivas, divergen también sobre puntos igualmente importantes.

Melanie Klein coincide con el pensamiento fenomenológico en su punto de partida teórico: la relación primitiva con el objeto. No existe un impulso en sí, sino el impulso de un sujeto de realizar tal finalidad con tal objeto concreto. La consecuencia técnica también está de acuerdo con la fenomenología: la interpretación incide no sobre un impulso, sino sobre una situación actualmente vivenciada. El acceso al paciente se hace a través de la vivencia. Esto implica en el pensamiento de Melanie Klein la ausencia de dos prejuicios de la psicología clásica igualmente impugnados por la fenomenología: el prejuicio sustancialista y el prejuicio causalista-mecanicista. Melanie Klein nunca piensa en términos de entidades sustanciales separadas psique-soma. Trata de

entender lo que pasa a un sujeto como unidad vivencial psicosomática. El niño se resiente con la madre, el alimento le parece malo, lo rechaza y vomita. La división sustancial soma-psyche es el producto de un proceso de disociación y represión completamente secundario.

La renuncia al prejuicio sustancialista trae también la renuncia al prejuicio causalista-mecanicista. Si se admite la primacía de la situación (fantasía inconsciente) con relación al impulso, se renuncia al mismo tiempo a entender los fenómenos como causados mecánicamente por el impulso o encadenados entre sí según líneas causales. Melanie Klein concibe el encadenamiento de los fenómenos según una categoría de casualidad extremadamente compleja, implicando una pluralidad de acciones recíprocas simultáneas, cuyo modelo más aproximado, aunque simplificado, podría ser la causalidad dialéctica. Por esto, tiene plena libertad para describir el espacio, el tiempo, el cuerpo, la mente, como áreas de experiencia sin atribuir a una de ellas la primacía sobre las demás.

Estas semejanzas se han hecho bastante manifiestas para muchos de nosotros. Pero sería equivocado dejarse llevar por el entusiasmo sintetizador, y pasar por alto los puntos contradictorios nos haría caer en la confusión.

El mundo de la fenomenología es el mundo de un sujeto sin inconsciente. Difícilmente podría integrar la multiplicidad de fantasías absurdas, destructivas, monstruosas, y sin embargo poderosamente activas, que constituye un aspecto importante del concepto kleiniano de mundo interno. Además, si ambas perspectivas atribuyen a la vivencia un lugar céntrico, no se trata de la misma vivencia. La vivencia en la fenomenología carece de trasfondo: un “falso amor” (Merleau-Ponty) es un sujeto que se engaña sobre su amor o se cree equivocadamente enamorado. Melanie Klein insistiría al contrario sobre lo que hay detrás de este auto-engaño (procesos de ilusión, idealización, splitting del sujeto, etc. ..)

El pensamiento de Melanie Klein se aparta también radicalmente de la fenomenología al mantener el principio de explicación dinámica y genética descubierto por Freud en el campo psicológico. Tampoco ningún pensamiento fenomenológico puede acordar al par sexualidad-agresión su debida importancia en la vida humana, porque carece de la técnica de observación que le permitiría valorarlo.

CONCLUSION

Todos los grandes descubrimientos tienen dos aspectos complementarios: uno de superación, otro de integración. El conocimiento adquirido se vuelve obstáculo al progreso científico hasta que pueda ser superado — y no puede ser

superado si no se lo integra en un conjunto más coherente.

El verdadero continuador no es el que repite, sino el que inventa en la misma línea, es decir, el que puede integrar todos los conocimientos concretos ya adquiridos en una estructura más comprensiva, y amplía el campo de lo conocido y de lo conocible. Así es Melanie Klein: un inventor.